

typ049

EL TODO ² Y SUS PARTES

Beatriz Pustilnik

11 obras breves



EL TODO Y SUS PARTES 2

Antología

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires. 2023

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar

Estas obras fueron creadas a partir de improvisaciones
surgidas de un disparador
propuesto por Teresita Galimany y Beatriz Pustilnik,
año 2019.

ÍNDICE

[Prólogo](#)

[Barcelona](#)

[Constancia de trabajo](#)

[El 36](#)

[El autógrafo](#)

[El cuadro de la tía](#)

[El festejo de mamá](#)

[El correo de papá](#)

[La carta de tarot](#)

[La partida de nacimiento](#)

[Los sobres de mamá](#)

[Rojo sangre](#)

PRÓLOGO

PAPELES AL VIENTO

En el verano de 2019, previo a la pandemia que azotó nuestro país, Teresita y yo nos reunimos como solíamos hacerlo en “El café de los angelitos” de la calle Rincón. En ese rincón mágico (elijo la redundancia) nuestros encuentros flotaban en el aire para convertirse en proyectos. Algunos felizmente llevados a cabo, como el que hoy presentamos. La invitación surgió de su generosidad al proponerme para abril de ese año concurrir a alguna de sus clases del taller de trabajo con textos, Actuación, a tomar nota de lo que surgiera en las improvisaciones para luego escribir las obras cortas que, en duplas, representarían en el año. Convinimos en que el disparador tendría que ver con un papel significativo que cada participante trajera. Ellos eligieron entre otros una carta, un sobre, un autógrafo, entradas a un recital, una partida de nacimiento, un envoltorio, una baraja, un correo, un número de lotería, etc. Marzo llegó, el grupo se formó y en abril me senté a ver, cuadernito en mano, lo que aparecía en las clases. Con ese acopio de palabras, parlamentos, cuerpos y voces en acción, frente a mi computadora, pergeñamos estas obras que iban y venían por correo entre Teresita y yo, tal como hacía unos años habíamos hecho en otro de sus talleres y que luego se publicaron en la biblioteca del CELCIT en lo que se llamó “El todo y sus partes” -obras cortas para los talleres de actuación de Teresita Galimany y Norma Peña-; con la diferencia, que en esta modalidad, la dramaturgia no fue previa sino que surgió de la observación del entrenamiento de cuerpos y voces que docente y talleristas me permitieron “espíar”, a partir de los objetos-papel y de los relatos e improvisaciones aportados por los participantes, que respondieron con entusiasmo a nuestra propuesta. Les estamos muy agradecidas por brindarnos sus materiales, base para estas obras.

Cabe destacar que “El todo y sus partes” anterior fue tomado desde la biblioteca virtual del CELCIT por muchos docentes para sus respectivos cursos, como por ejemplo la primera parte: “Entramados” para el cierre de Actuación 2 del departamento de humanidades, Recinto de Humacao de la Universidad de Puerto Rico, dirigido por Anamín Santiago y la segunda parte: “Variaciones de un pulóver” que se realizó en formato Teatro Leído en la Escuela Municipal de Teatro de Rafaela y se transmitió por la Radio de la Universidad de Rafaela. Ambos en formato virtual durante la pandemia. Este libro digital suma ya 7.429 descargas desde la Biblioteca del CELCIT, haciendo así su aporte a la enseñanza y práctica actoral, campo siempre ávido de nuevos textos.

“El todo y sus partes 2”, que hoy tenemos la satisfacción de compartir, fue un trabajo de intercambio, intenso, enriquecedor, de este equipo de a dos y para dúos, que se concluyó con la representación de las obras al cierre del taller. Como broche, en el último encuentro

tuve una charla con los participantes en donde se intercambiaron preguntas, comentarios, emociones e inquietudes sobre la experiencia y sobre el quehacer dramático, agregando un aspecto más a su formación.

El papel objeto que trajo cada uno cobró presencia y se resignificó en la tarea, los angelitos de la calle Rincón parecieron descender a los rincones del espacio de la calle Moreno, brindándonos la vivencia de un encuentro teatral entre seres que gustan de apostar al milagro de las palabras compartidas puestas en escena.

Beatriz Pustilnik

BARCELONA

OBJETO PAPEL: LAS ENTRADAS AL BARSA

Beatriz Pustilnik

Coquito (encargado de ventas de una empresa)

Ricardo (Encargado de ventas con más antigüedad)

En la oficina de Ricardo

Ricardo: Pasá, pasá.

Coquito: Querido. ¿Cómo va?

Ricardo: Bien. ¿Qué pasa que no saliste todavía?

Coquito: Tengo un temita antes para charlar. *(Le ofrece un cigarrillo)*

Ricardo: No, gracias. No se puede fumar acá.

Coquito: Vamos, Richard, *(Canchero)* ¿a papá mono con bananas verdes?

Ricardo: Al grano, Coco, hay mucho trabajo.

Coquito: De acuerdo, directo al grano, como te gusta a vos.

Pausa

Ricardo: ¿Y?

Coquito: Ya sabés por qué estoy acá.

Ricardo: No, Coco, no sé. Abreviá.

Coquito: El Barsa.

Ricardo: ¿Qué pasa con el Barsa?

Coquito: Ricardo, no te hagas el sota. Nos conocemos.

Ricardo: No sé de qué me hablás.

Coquito: El premio a la oficina de ventas.

Ricardo: Ah, eso. Sí, sí, algo escuché.

Coquito: Vamo, vamo, algo escuché. Sos tremendo Ricky.

Ricardo: Largá, Coco.

Coquito: Pasaje y entrada al Barsa, Richard, entrada al paraíso. Argentina-Barcelona todo incluido, ver eso y después morir.

Ricardo: Ya tendrías que haber visto a dos clientes. Son las diez de la mañana. Tenés los ojos rojos.

Coquito: Están entre vos y yo. Hay un solo premiado.

Ricardo: Ya lo sé. ¿Te podés ir a laburar?

Coquito: Supongo que a vos no te interesa un poco ir.

Ricardo: ¿Y por qué no me va a interesar?

Coquito: Porque a vos el football te chupa un huevo.

Ricardo: El football sí, pero Barcelona no.

Coquito: O sea, me cagarías una entrada al Barsa sólo para ir a Barcelona. El ticket lo vas a tirar a la merda.

Ricardo: No, ya que estoy ahí y es free, veo el partido. No me molesta.

Coquito: ¡No te molesta! Argentina-Barcelona, partido histórico y al señor no le molesta.

Ricardo: Pero si todavía no se sabe quién va. Es un rumor.

Coquito: Uno de los dos, dijo Franco.

Ricardo: Bueno, veremos. Si te da el tiempo, andá a ver a González a Merlo que hace mucho que no pide. Por ahí nos lo sopló la competencia.

Coquito: Se murmura tu nombre.

Ricardo: Ah, bueno. Joya.

Coquito: Joya las pelotas. No podés ser tan cagador, el partido no te va ni te viene. ¿Sabés cuánto hace que quiero ver un partido del Barsa?

Ricardo: Y yo, ¿sabés cuánto hace que no viajo al exterior?

Coquito: Es un día de hotel. Nada más. ¿Qué vas a conocer?

Ricardo: Es el pasaje, el resto puedo pedir unos días. ¿Algo más?

Coquito: Es una entrada para ver a Messi en Barcelona. A vos qué te importa Messi. El football no te gusta. Esa cancha, la casa de Messi. Me quiero morir.

Ricardo: Pagate el pasaje y yo te doy la entrada. Ahora, vía, vía. Tratá de llegar a Merlo también.

Coquito: ¿Con qué me voy a pagar el pasaje?, Sos un cagador, hermano. No ves que ya sabés que sos el elegido.

Ricardo: El elegido, ni que fuera el enviado de Dios.

Coquito: Messi es Dios, ¿entendés? *(Se para)* Agarra la pelota, *(agarra un objeto o un bollo de papel)* avanza, gambetea, *(hace las acciones)* sigue avanzando hacia el arco, relojea al compañero, se la pasa a Suárez, Suárez a Coutinho, Coutinho de nuevo a Messi, Messi, Messi, Messi, avanza, avanza, avanza y gooooooooool: Llegás al cielo, Richard, ¡ves a Dios! ¿Qué digo? Ves a Dios y a todos los Santos Evangelios.

Ricardo: Sos un zapallo, Coquito. Por qué mejor no te vas a ver a González, no es Dios pero nos da de morfar.

Coquito: A ver, decime el nombre de un jugador de football que no sea Maradona ni Messi.

Ricardo: Agüero.

Coquito: Otro.

Ricardo: No sé, Coco. No sé. Ya te dije que no es por el partido. ¿Sabés cuánto hace que no

viajo?

Coquito: ¿Y yo? ¿Sabés lo que es para mí ir al estadio del Barsa? ¿Verlo a Messi?

Ricardo: Te estás adelantando. El pasaje y el ticket son para un integrante del equipo de ventas. Podemos ser vos o yo. Esperemos.

Coquito: En los pasillos ya circula tu nombre, Richard.

Ricardo: Hay que basarse en realidades. Cuando se concrete, hablamos.

Coquito: ¿O sea que tengo esperanzas?

Ricardo: Sí, viejo, podés ser vos, puedo ser yo...

Coquito: No, me refiero a que si te toca a vos, ¿podemos negociar?

Ricardo: Si me toca a mí, yo viajo. Te doy la entrada al estadio, si querés.

Coquito: Ricardo, yo no puedo pagarme un pasaje. ¿Viste cómo bajaron las ventas?

Ricardo: Sí, por eso, tres clientes te esperan, más González.

Coquito: Ya voy, loco, ya voy. Quiero que me digás qué vas a hacer si te dan el premio.

Ricardo: Viajo. Ya de dije, la entrada te la regalo. No me interesa.

Coquito: ¿Y el pasaje?

Ricardo: Te lo pagás vos.

Coquito: No tengo guita.

Ricardo: Gastás en boludeces. Y si no, vendé la moto. ¿Para qué la querés?

Coquito: Justamente, para visitar a los clientes. Herramienta de trabajo. Vos porque sos un bacán, vas en auto, te pagan la nafta.

Ricardo: ¿Un bacán? Hace años que no piso Europa.

Coquito: Ay, pobrecito. ¿Querés que te organice una colecta? ¡El auto! Ahora que me acuerdo ¡Cómo te cubrí!

Ricardo: ¿Cuándo?

Coquito: Cuando lo dejaste en doble fila para comprarte los Parliament y se te incrustó en un poste. Lo hiciste moco. La empresa te pagó los gastos y yo ni mu.

Ricardo: Pagó el seguro.

Coquito: De la empresa, porque era horario laboral. ¿Querés que hable?

Ricardo: No, quiero que me dejes disfrutar del pasaje que bien me gané.

Coquito: Ah, ves que ya sabés que es para vos.

Ricardo: No lo sé. Pero sería lo justo, me lo merezco.

Coquito: ¿Y yo no?

Ricardo: Menos.

Coquito: ¿Por qué si se puede saber?

Ricardo: Entré cinco años antes. Cinco años más que me banco al pelado.

Coquito: (*Con doble intención*) Y a la peludiña, pero eso es placer, ¿no, Richard?

Ricardo: Cómo te gusta hablar al pedo, Coco, perder el tiempo.

Coquito: ¿Para qué querés ir a Barcelona? ¿Qué hay además del estadio más maravilloso de la tierra?

Ricardo: La Sagrada familia, el Parque Güell, Gaudí, Coquito, los museos, la Barceloneta, las callecitas de piedra. Hay un mundo más allá de Messi, de las minas y de las motos. Coquito, no seas hueco.

Coquito: Miralo al intelectual. Ahora le interesa el arte. Si no fuera porque te curtís a la peludiña creería que sos puto.

Ricardo: Sos tan bruto. Y no andes repitiendo eso que no es cierto. La mina es casada y le podés traer problemas. No inventes pavadas.

Coquito: Ah, ah, ah, ah. De ahí suena tu nombre en los pasillos. Por eso te dan pasaje y ticket. Y sí, buena jugada, vos sí que sos Messi, curtirse a la de Recursos humanos, gol de media cancha. Seguro que ella va también.

Ricardo: Te voy a pedir que te vayas a laburar y me dejes laburar a mí, Coco, esto ya se está pasando de la raya.

Coquito: Vos te curtís a la mina y el que se pasa de la raya soy yo, mirá qué gracioso.

Ricardo: Estás hablando demás y levantando la voz.

Coquito: Ricardo se puso nerviosito. Ok, Coquito cierra el pico a cambio del pasaje y del ticket. Y todos tranquilos, tranquilos. *(Como si fuera la hinchada)* Messi, Messi, Messi.

Ricardo: Sos tan pelotudo. Que sólo por eso no merecerías ser vos. Y ahora encima querés chantajearme. No tenés códigos.

Coquito: ¿Yo no tengo códigos? Parás en doble fila, masacrás el auto y te paga el seguro de la empresa, te curtís a la de Recursos humanos y soy yo el que no tengo códigos. Te conviene negociar, Ricardo. Messi Messi Messi, goooooool, en pocas semanas Coquito viaja a ver al Barsa. Gooooooooool.

Ricardo: Dejá de gritar, por favor. ¿Estás falopeado?

Coquito: No. Entusiasmado. Eso solo lo conocen los fans. Vos sos un tibio. Hablás bajito, curtís en los rincones, hacés tus curritos. Y Coco, te cubre. Pero esta vez no te cubro nada. Pensalo.

Ricardo: Estás falopeado. No hay dudas.

Coquito: Ricardito acorralado por Coco, Coco toma el balón, avanza avanza avanza y goooooool de media cancha. Pensalo, Richard.

Ricardo: Andá a trabajar, Coco. Cuando salte el nombre, hablamos.

Coquito: Sabía que ibas a pensarlo mejor.

Ricardo: No prometí nada.

Coquito: La peludiña y Ricardo, un solo corazón.

Ricardo: Callate, Coco.

Coquito: El seguro del auto y los Parliament: el destino de Ricardo.

Ricardo: La falopa de Coco y el fin en la empresa.

Coquito: Mi falopa es el Barsa, Richard. No delirés. Hasta luego. *(Sale)*

Ricardo mira la puerta, toma el teléfono y marca un interno.

FiN

CONSTANCIA DE TRABAJO

Beatriz Pustilnik

Francisco

Roberto, el padre

En el departamento que comparten, hay desparramados apuntes, libros, papeles, en un rincón una mochila. Francisco está comiendo un sándwich mientras ordena los apuntes. El padre entra, toma un papel que le llama la atención.

Roberto: *(Lee, es una constancia de trabajo)* ¿Vos estás trabajando y no me dijiste nada?

Francisco: Es una changa.

Roberto: Que yo sepa por una changa no te hacen certificado de trabajo.

Francisco: Es para poder elegir el turno noche en la facultad. Dame, que lo tengo que presentar hoy.

Roberto: *(No se lo da)* ¿Y cuánto hace que estás laburando?

Francisco: No es un trabajo de verdad.

Roberto: ¿Cuánto hace que hacés la changa?

Francisco: Seis meses. *(Sigue comiendo)*

Roberto: ¿De qué es?

Francisco: Reparto pizzas.

Roberto: No, el sándwich.

Francisco: De queso y tomate.

Roberto: Ah, ganás bien entonces. El queso vale una fortuna.

Francisco: ¿Querés? *(Le ofrece un bocado)*

Roberto: *(Deja el papel sobre la mesa, toma el sándwich entero y toma más de la mitad)* Estoy con el estómago vacío. *(Lo engulle)*

Francisco toma el papel y lo guarda en el bolsillo.

Francisco: ¿No probaste buscar trabajo?

Roberto: No sale nada.

Francisco: Los trabajos no salen solos.

Roberto: Ah, ahora sos un experto en conseguir trabajo. Por una changa de morondanga. ¿O no es una changa? ¿Cuánto ganás?

Francisco: Sólo las propinas.

Roberto: Y una base te deben dar, además de las propinas.

Francisco: Séé.

Francisco ya ordenó casi todo, lo guarda en la mochila.

Roberto: Mirá Francisco, Pancho, hijo. Si querés seguir viviendo acá, tenés que contribuir con los gastos. Así que lo que tengas agarrotado necesito que me lo des para pagar las deudas.

Francisco: No tengo nada.

Roberto: En seis meses algo debés haber juntado.

Francisco: No.

Roberto: ¿Y qué hacés con el sueldo?

Francisco: No es un sueldo.

Roberto: Lo que ganás, ¿dónde lo guardás?

Francisco: No lo guardo, cargo la sube y compro apuntes.

Roberto mira fijo la mochila del hijo. Revuelve los papeles que quedaron sueltos.

Roberto: Yo te crié solo.

Francisco: Ya sé.

Roberto: Merezco que al menos me cuentes si estás trabajando.

Francisco: No es importante. Me da sólo para apuntes y para la sube.

Roberto: Pedí prestados los apuntes y andá caminando. Contribuí con el alquiler.

Francisco: ¿No era de la abuela la casa?

Roberto: Hay que pagarle la mitad del alquiler a tu tía.

Francisco: ¿No pagás los gastos con la plata que te dejó la abuela?

Roberto: Se termina.

Francisco: Se termina, así, sola, se va. Como los trabajos que no salen. Vos no tenés nada que ver.

Roberto: Si me das lo que ganás, la mitad, no te digo todo, tengo una fija fija que nos va a pagar todos los gastos, las deudas, vas a poder estudiar tranquilo, sin necesidad de repartir pizzas.

Roberto se le acerca e intenta ponerle la mano en el bolsillo, Francisco lo esquivo.

Francisco: ¿Qué hacés, te volviste loco?

Vuelve a ponerle la mano en el bolsillo, le saca con disimulo el certificado y lo guarda en su bolsillo.

Roberto: Dame para el almacén, al menos.

Francisco: No, tengo que cargar la sube.

Roberto: Cargá la mitad.

Francisco: Papá, buscate un trabajo. Hace más de dos años que no hacés nada.

Roberto: Nada, no.

Francisco: A ver, qué hacés además de perder la plata de la abuela en el Bingo.

Roberto: ¿A vos te gusta trabajar?

Francisco: No.

Roberto: A mí tampoco. A tu mamá le gustaba, si no te hubiera abandonado tendríamos un sueldo.

Francisco: Por algo se fue, así que no me llores.

Roberto: Te pido la mitad, Panchito, nada más. Para comprar queso y tomate. Ese sándwich estaba riquísimo.

Francisco: ¿Y esa fija que tenés?

Roberto: Me explicaron una estadística. Con 10000\$ puedo ganar 60000 y chau deudas.

Francisco: Vas a perder los 10000. Y te va a aumentar la deuda.

Roberto manotea la mochila de Francisco. Forcejean.

Francisco: ¿Qué hacés?

Roberto: ¿Tenés ahí la guita? Con 10000 me arreglo, por ahora.

Francisco: No tengo te dije.

Roberto: Entonces buscate otro departamento. Si no contribuís, te vas.

Francisco: ¿Cuánto hace que debés el medio alquiler? Y me querés currar a mí.

Roberto: ¿No significa nada mi amor para vos?

Francisco: Sí, pero no sabía que tenía que pagarlo.

Roberto: Hablo de compartir los gastos.

Francisco: No tengo plata.

Roberto: Podría haber una solución. Tenés que poner voluntad.

Francisco: ¿Qué tengo que hacer?

Roberto: Sos joven, y no saliste nada feo. Algo a tu favor te dejó tu madre. Pinta tenés. Y eso vale.

Francisco: Se me hace tarde. Dame el certificado.

Roberto: Si lo tenés vos.

Francisco: Me lo sacaste del bolsillo. Me di cuenta. Ya no tengo tres años.

Roberto: Ah, te diste cuenta y no hiciste nada.

Francisco: No quería romperlo con el tira y afloje. Dámelo por las buenas.

Roberto: Con una condición.

Francisco: Me tengo que ir.

Roberto: La del 4° C.

Francisco: ¿Qué pasa con la del 4°C?

Roberto: Yo le hacía unos arreglitos.

Francisco: Ah, unas changas.

Roberto: Algo así.

Francisco: ¿Y?

Roberto: Quiere carne joven.

Francisco: No te entiendo.

Roberto: Vos podrías.

Francisco: ¿Yo podría qué?

Roberto: Moverle un poco las estanterías.

Francisco: Y movéselas vos.

Roberto: No te digo que quiere carne joven. Te estuvo mirando.

Francisco: Qué estás diciendo, puede ser mi abuela.

Roberto: Pero no lo es.

Francisco: A vos te rajó por algo. Te conozco. ¿Qué le afanaste?

Roberto: Nada.

Francisco: Papá...

Roberto: ¿Viste el disco autografiado de Queen que te regalé para tu cumpleaños?

Francisco: Sí, lo tengo.

Roberto: Bueno, no lo había comprado.

Francisco: Está en mi pieza. Devolvéselo. Y dame el certificado que ya perdí una clase.

Roberto: Yo te doy el certificado. Pero vos mañana le tocás el timbre a la del 4° y le llevás el disco. Ella te hace pasar, vos pasás. Yo le dije que se lo ibas a llevar.

Francisco: Papá, es una vieja.

Roberto: Cerrás los ojos, respirás hondo. No seas tan caprichoso.

Francisco: Dame el certificado.

Roberto: Dame unos mangos para el almacén.

Francisco saca algo de dinero de su mochila y se lo da.

Roberto: ¿Qué hago con esto?

Francisco: Tengo que cargar la sube.

Roberto: Andá en mi bicicleta, te la presto.

Francisco le da más plata.

Roberto: Vos en seis meses habrás ahorrado un poco más. Digo, para la fija del bingo. .

Francisco: El certificado.

Roberto: Los diez mil pesos.

Francisco levanta los almohadones del sofá y saca dinero de una cajita. Se lo da.

Roberto: Este es mi potrillo. *(Agarra la cajita y saca el resto de dinero. Se lo guarda en el bolsillo)*

Francisco: El certificado.

Roberto saca de su bolsillo el certificado, se lo devuelve.

Francisco: Está manchado con tomate.

Roberto: Vale igual. No sirve ser tan remilgado.

Francisco: Ni tan grasa.

Roberto: Llevá la bicicleta, está en la cochera del 4°C. Así te vas familiarizando.

Francisco: Comprate comida, no te gastes todo en el Bingo. (*Sale*)

Roberto: (*Cuenta el dinero*) Repartidor de pizzas, con esa pinta...

Fin

EL 36

OBJETO PAPEL: EL RECIBO PREMIADO

Beatriz Pustilnik

Personajes

JULIAN

MÓNICA

Living de un departamento de soltero. JULIAN abre la puerta. MÓNICA entra con una botella en la mano. Sobre la mesa hay un diario abierto en clasificados.

JULIAN: -Hola.

MÓNICA: - ¿Hola? ¡¿Hola!? ¿Estás en shock, Juli? ¡Ganamos!

JULIAN: -Pasá, pasá.

MÓNICA: -¡Ganamos, Julián, al fin se nos dio! Traé un destapador y dos copas.

JULIAN: -Pará un poco.

MÓNICA: -Te dejé cinco mensajes.

JULIAN: -Estaba en el banco.

MÓNICA: -¡Salió el 36!

JULIAN: -Sí, Mónica, gané.

MÓNICA: -Ganamos.

JULIAN: -El número ganador es el 36.

MÓNICA: -Por eso, el 36, ¡lo tenemos!

JULIAN: -El 36 es el que jugué solo. El 38 es el que compartimos. Ese no salió.

MÓNICA: -Me estás jodiendo.

JULIAN: -No.

MÓNICA: -Jugamos los dos. Siempre jugamos los dos.

JULIAN: -Siempre jugamos los dos al 38. El que salió es el 36. A ese le jugué yo solo. ¿Te acordás?

MÓNICA: -¿De qué me estás hablando?

JULIAN: -Dijimos: ¿y si elegimos otro número?

MÓNICA: -Sí.

JULIAN: -Vos dijiste: no, ¿a ver si elegimos otro y sale el 38? Nos matamos.

MÓNICA: -Sí... pero...

JULIAN: -Entonces le jugamos los dos al 38, como siempre, y yo solo, aposté por mi cuenta, al 36.

MÓNICA: -Pero es compartido, siempre compartimos.

JULIAN: -El 38.

Mónica se desploma en un sofá. Ve los anuncios.

MÓNICA: -¿Qué estás buscando?

JULIAN: -Coche.

MÓNICA: -¿Vos, coche? Si decías que era de garcas.

JULIAN: -Lo necesito para el laburo.

MÓNICA: -¿Para el laburo?

JULIAN: -Estoy por armar algo con Flavia.

MÓNICA: ¿Flavia? ¿La flaquita?

JULIÁN: Sí...

MÓNICA: No te puedo creer, si no te la bancabas. Nos reíamos juntos de su...

JULIAN: -El viejo tiene una empresa de químicos y necesita un corredor.

MÓNICA: -No me dijiste que querías cambiar de trabajo.

JULIAN: -No, porque sin auto no le servía. Ahora con la guita, hasta me da para cambiar el bulo. Te iba a preguntar si tu viejo todavía tiene en venta el de tus abuelos.

MÓNICA: -Yo no puedo creer que me estés haciendo esto. ¿Es una joda?

JULIAN: -No te estoy haciendo nada. Está claro.

MÓNICA: -¿Vos sos capaz de arruinar una amistad por guita?

JULIAN: -Mónica, no estás entendiendo. ¿Por qué voy a compartir lo que es mío?

MÓNICA: -Porque es de los dos.

JULIAN: -Si hubiera salido el 38, tendrías toda la razón del mundo...

MÓNICA: -En vez de discutir, vamos a cobrarlo y después la seguimos. ¿Vos tenés el recibito, no?

JULIAN: -Ya lo cobré.

MÓNICA: -Ah, mirá que sos rápido.

JULIAN: -El banco cierra a las tres. Tenía que meter la plata en algún lado.

MÓNICA: -Con razón no me respondías los llamados. Y a mí, tan boluda, ni se me pasó por la cabeza.

JULIAN: -En el banco no te pude atender. Me hicieron apagar el celular.

MÓNICA: -Saliste volando a depositar en tu cuenta. Claro, a ver si te roban ¿no? Qué sensación tan fea que te roben... Yo no lo puedo creer. Y lo de Flavia, eso sí que te lo tenías bien escondido.

JULIAN: -En vez de ponerte contenta por mí...

MÓNICA: -No, si estoy feliz. Le dije a todos que habíamos ganado y ahora como una boluda...

JULIAN: -Error. Yo no le dije a nadie.

MÓNICA: -¿A Flavia tampoco?

JULIAN: -A ella sí, por lo del laburo y porque hace un tiempo...

MÓNICA: ¿Cómo no me lo contaste? Si compartíamos todo.

JULIÁN: Es que vos siempre te burlabas de ella. Quise decirte. No me animaba.

MÓNICA: Y yo como una pánfila, pensando que no te animabas a decirme...

JULIAN: -Si me alcanza, le voy a regalar la cirugía.

MÓNICA: -¿A Flavia? Si tiene una nariz perfecta.

JULIAN: - Se siente tablita, le va a dar seguridad.

MÓNICA: -Vos estás loco. Ella no te merece.

JULIAN: -Me hace sentir bien conmigo.

MÓNICA: ¿Y yo? ¿Cómo te hago sentir yo? Cambiás una amistad de años por una calentura de... ¿meses? ¿Cuánto hace que están juntos?

JULIÁN: No cambio nada; agrego. Vos sos mi amiga, ella es otra cosa. Y el dinero me va a cambiar un poco la vida, mirá cómo vivo, en veinte metros cuadrados.

MÓNICA: -¿Y yo? Si todavía vivo con la familia de mi hermana.

JULIAN: -Yo no tengo la culpa. ¿El departamento de tus abuelos sigue en venta? Busco dueño directo. No quiero que se me vaya la guita.

MÓNICA: -Esa guita es de los dos. Vos dibujala como quieras, pero la guita que te encanustaste en el banco no es toda tuya.

JULIAN: -El que salió es el 36.

MÓNICA: -Dale con el 36. Es lo mismo, no tiene que ver con el número.

JULIAN: -Es una lotería, ¿cómo que no tiene que ver con el número? Si sale, ganás, si no sale, perdés.

MÓNICA: -Pero salió, la puta madre.

JULIAN: -Si tuviera la mínima duda, te daría la mitad. Lo siento mucho.

MÓNICA: - Me darías la mitad...me darías... No es tuya.

JULIAN: -Pensalo en frío, Mónica. Si podés hablar con tu papá. La plata...

MÓNICA: -Metetela en el orto, Julián. Me gustaba lo que teníamos (*pausa*). Y lo que no fue.

JULIAN: ¿Qué no fue? No entiendo. Abramos la botella. Conversemos. Me hacés sentir mal.

MÓNICA: -Ah, bueno. Te hago sentir mal. Chau. Saludos a Flavia. Que le queden bien las tetas.

JULIÁN: Esperá.

MÓNICA: ¿Qué?

JULIÁN: Si es por lo de Flavia, por primera vez alguien me da bola como hombre. Quedate. No te vayas así. Nunca tuve plata ni mina. Todos me ven como amigo.

MÓNICA: -Lo de Flavia, sin comentarios. Hay que estar más atento. Con respecto a la guita si me decías que querías usarla para cambiar de laburo, hasta me hubiera alegrado. Así de boluda soy. Te hubiera dicho, usala. Tranquilo.

JULIAN: -La uso tranquilo porque es mía.

MÓNICA: -Y el departamento de mis abuelos sigue en venta, me lo ofreció a mí, creo que ahora lo quiero. Chau. Ojo con las siliconas que explotan.

JULIAN: -No seas mala onda.

MÓNICA: -¿Yo mala onda? ¿Me das el recibito del 38?, quiero guardarlo de recuerdo.

JULIAN: -Lo tiré. Perdón.

MÓNICA: -Claro. Claro. Para qué lo ibas a querer.

JULIAN: -No tenía premio.

MÓNICA: -Sos rapidito para tirar lo que sobra.

JULIAN: -No sabía que lo querías.

MÓNICA: -No, vos no sabés nada. Yo guardo todo.

JULIAN: -Esperá, por ahí está en la basura.

Julián va hacia la cocina. Mónica mira el cuarto como si lo viera por última vez. Él vuelve con un papel.

JULIAN: -Tomá, acá lo tenés, tiene un poco de yerba, no más. ¿Para qué...?

MÓNICA: -Los boludos somos así, guardamos cosas inútiles, pero nada como éste, éste es muy especial. Me sirve para cambiar de opinión y aceptar el departamento.

JULIAN: -No seas caprichosa, Mónica, odiás ese bulo. Abrí la botella. Si necesitás guita, yo...

MÓNICA: -No, si no es eso. Es otra cosa. Algo que creí que teníamos.

JULIAN: -Y lo tenemos.

MÓNICA: -No, Julián. Vos lo que tenés es una guita en el banco y una mina tablita, a ver cuánto te dura. Por ahí la cambiás por una cero kilómetro dentro de poco.

JULIAN: -No digas tonterías. El año que viene sale el 38.

MÓNICA: -Jugale vos. A mí lo que me gustaba era otra cosa.

JULIAN: -No seas infantil.

MÓNICA: -Sí, quizá sea eso. No soy boluda, soy infantil. La gente grande estafa a sus amigos así, como si nada. Mostrale tu coche y tu departamento nuevo a tablita.

Mónica sale.

Julián se queda un instante sopesando lo ocurrido, algo preocupado. Luego vuelve al diario.

FIN

EL AUTÓGRAFO

PAPEL OBJETO: EL ENVOLTORIO DE HAVANETS

Beatriz Pustilnik

Camila

Pepe (el padre)

Camila está revisando la biblioteca de la casa de sus padres, el padre entra apurado, la mira. Sobre la mesita hay una caja de Havannets y un envoltorio de Havannet desplegado.

Pepe: Vine rápido, me llamó tu madre, me avisó que estabas en casa. Pensé que llegabas pasado mañana, te hubiera ido a buscar a Retiro.

Camila: *(Va hacia él, contenta, lo abraza)* Les quise dar una sorpresa. Te traje nuestros preferidos *(Por los Havannets)*. No pude esperar y me comí uno.

Pepe: Estás muy linda. Te sienta bien vivir cerca del mar. Además de otras novedades, ¿no? Me contó un pajarito.

Camila: No sé de qué hablás. Pero sí, Es otra vida. Más tranquila.

Pepe: Y te va bien, hacés lo que te gusta.

Camila: En invierno es difícil. Hace frío, hay menos gente. Me bajaron bastante los talleres. *(Vuelve a la biblioteca)*

Pepe: Pero vení, contame un poco. Mami me habló de otras novedades.

Camila: No mucho.

Pepe: Vamos, Cami. Me dijo que andás noviendo.

Camila: Qué antigüedad, papá, noviendo.

Pepe: ¿Cómo se dice ahora?

Camila: Es un amigo.

Pepe: Un amigo que te besa.

Camila: No sabés lo ridículo que quedás hablando así.

Pepe: De acuerdo. Contame, viniste antes, ¿qué pasó?

Camila: Surgió una urgencia. Solo vine por dos días. Más adelante me quedo una semanita, tal vez venga con alguien. Así dejás de preguntar como un tonto.

Pepe: Adelantame nada más si es de Mar del Plata.

Camila: Sí. Eso me gusta.

Pepe: ¿Y qué hace?

Camila: Vende libros usados. Es coleccionista. Tiene una librería de viejo preciosa, bien típi-

ca, en la calle principal. Te va a gustar. Lo conocí ahí, dando un taller.

Pepe: Muy bien, muy bien. ¿Y cómo se llama?

Camila: Julio. Por Cortázar.

Pepe: Ah, mirá vos, pinta bien.

Camila: A eso vine: a buscar el libro.

Pepe: ¿Qué libro?

Camila: Rayuela.

Pepe: Ah. (*Pausa incómoda*) Contame, además de los talleres ¿qué hacés?

Camila: Estoy ayudando en la librería.

Sigue husmeando en los estantes.

Camila: ¿Dónde está?

Pepe: ¿Mamá? en Rosario, fue a ver a la tía, pensé que sabías.

Camila: El libro.

Pepe: Debe estar por ahí.

Camila: No lo veo. Por ahí ¿Dónde?

Pepe: Están todos juntos los de Cortázar.

Camila: Pero ese no lo veo.

Pepe: Rayuela está ahí.

Camila: Esta edición no, digo el de la tapa negra, el que está firmado.

Pepe: Ah.

Camila: ¿Sabés cuál te digo?

Pepe: Más o menos.

Camila: El que te firmó Cortázar para mamá en el 83, no puede ser que no te acuerdes.

Pepe: ¿Y para qué lo querés?

Camila: Bueno, es mío.

Pepe: No, no, es de mamá. Se lo regalé a ella.

Camila: Ella me lo dio cuando cumplí 18.

Pepe: Para que lo leas. Nada más.

Camila: No, me lo regaló. En su momento no le di tanta importancia, creo que quedó en este estante. Pero ahora no lo veo.

Pausa

Pepe: Comamos un Havannet, como cuando eras chiquita.

Camila: Son para vos, yo ya me comí uno. Más de uno empalaga. Necesito encontrar el libro.

Pepe: ¿Y ahora para qué lo querés?

Camila: Papá, doy talleres de lectura en una librería de viejo. Es una reliquia, tengo que mostrarlo, compartirlo con el mundo. Acá en un estante no cumple ninguna función. Además, Julio quiere verlo. Desde que le conté está muerto de ilusión por ver la firma de puño y letra de su

tocayo.

Pepe: Ah.

Camila: Papá, me podés decir dónde está. Prometí mostrárselo.

Pepe: Hiciste mal. Se va a quedar con las ganas.

Camila: ¿Por qué?

Pepe: Porque hace mucho que no lo veo.

Camila: Estaba en esta biblioteca. Tal vez lo guardaste en la de tu dormitorio.

Pepe: No. Cuando vuelva tu madre, la semana que viene, lo buscamos. Yo te aviso.

Camila: Mamá me dijo que te lo pidiera a vos.

Pepe: Muy suspicaz tu madre. Muy suspicaz. Ella se va y te dice que vengas.

Camila: No, yo insistí en venir hoy. Ella ya había planeado ir a ver a la tía.

Pepe: Bueno, tu madre no te contó entonces.

Camila: ¿Qué?

Pausa

Camila: Papá, desembuchá, te conozco. Me estás ocultando algo.

Pausa el padre agarra un Havannet y empieza a jugar con él, nerviosamente.

Camila: Papá, me ponés nerviosa. ¿Qué pasó con el libro?

Pepe: Tuvimos una oferta.

Camila: ¿Cómo una oferta?

Pepe: Sí, lo que escuchás. Una oferta.

Camila: Pero supongo que no la aceptaron.

Pepe: ¿Por qué suponés eso?

Sigue jugando con el Havannet como si fuera una pelotita

Camila: Porque el libro es mío.

Pepe: Era de tu madre, yo se lo regalé.

Camila: Ella me lo regaló a mí. Ya te lo dije. ¿Era? ¿Ya no está?

Pepe: Sí, era...

Camila: ¿Lo vendieron?

Pepe: Era una oferta muy ventajosa.

Camila: Y claro, si vale una fortuna un libro con la firma de Cortázar. El padre de Julio... (*Pausa*)

Pepe: ¿El padre de Julio, qué?

Camila: Nada.

Pepe: No me digas "nada", completá la frase.

Camila: Julio y el padre morían por ver la firma. Como te dije.

Pepe: Ah, el padre también.

Se le cae el Havannet

Camila: Es librero de toda la vida. Comete el Havannet, de una vez, haceme el favor.

Pepe: ¿A cuánto lo quiere vender tu novio?

Camila: No es mi novio. Ya te...

Pepe: Ya me lo dijiste. ¿A cuánto?

Camila: ¿Por qué? ¿Estamos a tiempo?

Pepe: No.

Camila: ¿Entonces para qué me preguntás?

Pepe: Curiosidad.

Camila: Yo no puedo creer que hayas lucrado con una reliquia así.

Pepe: Si vos ibas a hacer lo mismo.

Camila: Es diferente.

Pepe: ¿Por?

Camila: Lo necesito.

Pepe: ¿Para?

Camila: El padre se retira. Julio me ofrece una participación en la librería, plata no tengo, pero le conté del libro.

Pepe: Nosotros tuvimos una necesidad también.

Camila: ¿Qué necesidad? ¿Qué pelotudez se compraron?

Pepe: No me hablés así, y además, no hables sin saber. Te vas a arrepentir.

Camila: Ok, te escucho.

Pepe: Mamá tuvo que operarse de urgencia.

Camila: Ahá. ¿De qué?

Pepe: Un tumor, resultó benigno, por suerte, falsa alarma.

Camila: Claro.

Pepe: Pero nos asustamos. No teníamos al día las cuotas de la Obra social, así que la venta del libro ayudó con los honorarios del cirujano y la internación.

Camila: ¿Y cómo no me enteré? ¿Martín supo?

Pepe: No quisimos preocuparlos. Recién te estabas instalando allá. Tu hermano de viaje. Todo fue muy rápido. Por suerte salió bien.

Camila: Ajá.

Pepe: ¿Ajá? Te cuento algo así y decís ajá.

Camila: Papá, invéntate otra, es poco creíble.

Pepe: No tengo que convencerte de nada. Tendrías que estar contenta de que tu mamá está bien, de que todo está bien.

Camila: Salvo que ya no tengo el libro.

Pepe: Nunca lo tuviste, Cami. Era de tu mamá y fue para ella. Para su salud.

Camila: Ok. Decime a quién se lo vendieron.

Pepe: ¿Para qué?

Camila: Voy a tratar de recuperarlo.

Pepe: No creo. Fue mucha plata.

Camila: No lo puedo creer. Vendieron mi libro. Mi posibilidad de entrar en una sociedad, de hacer algo por mí misma. Qué par de egoístas. *(Se levanta)* Me voy. Martín hizo bien en desaparecer. Voy a imitarlo. *(Guarda la caja en el bolso)* *(Pepe no la retiene)* Me la llevo para el camino. O te los dejo, tal vez quieras venderlos también.

Camila sale dando un portazo. Pepe desenvuelve el havannet, deja caer el envoltorio al piso, se lleva a la boca el conito mientras mira la puerta cerrada y oye el sonido del ascensor.

FIN

EL CUADRO DE LA TÍA

OBJETO PAPEL: EL BOLETO DE COMPRA VENTA.

Beatriz Pustilnik

Elina

Flavio (el sobrino)

Elina mira su retrato. Es un retrato de amplias dimensiones que pintó su sobrino treinta años atrás. Está esperando a su sobrino. Se ha producido como para una cita.

Flavio llega. Se abrazan.

Elina: Me abandonaste mucho tiempo, Flavito.

Flavio: ¿Cuánto?

Elina: Ocho años y medio.

Se miran

Elina: ¿Me conservo bien?

Flavio: Más o menos.

Elina recibe el golpe pero disimula

Flavio: Yo también estoy hecho mierda.

Elina: No, no, estás precioso. ¿Querés un whisky? (*Le sirve, antes de darle el vaso, lo prueba, sensual*) Me preocupó tu nota.

Flavio: Me echó tía, me echó.

Elina: Pero ¿por qué, qué le hiciste?

Flavio: Me hizo seguir.

Elina: Te pescó.

Flavio: Y me echó de la casa. No tengo adónde ir.

Elina: Pero no ves que hacés todo mal. No sabés disimular.

Flavio: Sí, no paro de mandarme macanas. Y ahora, estoy en la calle.

Elina: La casa es de los dos. No te puede echar, además está Luca, ¿no? Tenés que ver a tu hijo.

Flavio: No tengo adónde ir.

Elina: Acá te podés quedar.

Flavio: Y claro, si esta es la casa de mi padre. Vos vivís acá por mi madre, pero mi madre ya no está. Esta casa vale una fortuna. Está rodeada de torres con "amenitys". La convierto en una y me lleno de plata.

Elina: Flavio, no digas pavadas. Me muero ya si me sacás.

Flavio: No te saco, te vas a una casa preciosa con un montón de gente de tu edad con quien compartir un juego de canasta, un té.

Elina: No tomo té.

Flavio: Bueno, un whiskacho, tía, lo que quieras.

Elina: ¿Vos me querés meter en un geriátrico a mí? ¿Me viste? *(Se pavonea)* Mirá este cuerpo.

Flavio: Salí, tía.

Elina: Volvé a tu casa, te va a perdonar. Es una mise en scene.

Flavio: Es que Victoria está embarazada.

Elina: ¿No se llamaba Chichita?

Flavio: Sí, Chichita es mi mujer. Victoria es la otra.

Elina: Ah, pero vos sos un pelotudo. ¿Cómo vas a embarazar a tu amante? Encima se llama Victoria. Chichita te quiere matar.

Flavio: Acá se construye una torre con "amenitys". Y vos te vas a una residencia a todo trapo.

Elina: No te escuché, no te escuché, no te escuché.

Flavio: Tía...

Elina: ¿Vos viste ese cuadro? ¿Vos te acordás de la noche en que me retrataste?

Flavio: No quiero recordar.

Elina: Ah,ah, ah. El señorito no quiere recordar.

Flavio: Vos me ahogaste en whisky.

Elina: Te dormiste como un bendito en mis brazos.

Flavio: Amanecí en tu cama. ¿Vos me tocaste?

Elina: Pero qué mal gusto, querido. ¿Cómo si te toqué?

Flavio: Decime que no pasó nada.

Elina: No recuerdo, no recuerdo, no recuerdo.

Flavio: ¿Me tocaste sí o no?

Elina: No sé si nos tocamos.

Flavio: No sabés.

Elina: Nos estás sumergiendo en un caldo espeso, qué digo un caldo, un guiso pesado y pegajoso. Te pido que te calles. Mirá ese cuadro, un poco de espíritu. Qué prosaico te volviste, querido.

La tía se le acerca, los cuerpos se tocan, cuando están muy próximos Flavio saca del bolsillo interno de su campera un boleto de venta y lo interpone entre los dos.

Flavio: El boleto. No puedo volver atrás. Casona vendida.

La tía le arranca el boleto de la mano, está por romperlo en mil pedazos, Flavio se lo arrebató.

Elina: Mi cuerpo muerto caerá sobre tu cabeza. Ahora mismo.

Flavio: La residencia queda a diez cuadras de acá. No cambiás de barrio. Tenés una semana para mudarte.

Elina: ¿A eso viniste?

Flavio: Empezé a juntar tus cosas.

Elina: Sos una basura.

Flavio: Somos dos.

Elina: Basura, basura, basura.

Flavio: Tía, por favor, no te hagás la digna. Te aprovechaste de mí cuando era un pendejo.

Elina: ¿Yo me aproveché? Te di mi cuerpo para ese retrato.

Flavio: Y después me emborrachaste y me llevaste a la cama.

Elina: ¿Te llevé?

Flavio: Amanecí en tu cama, tía.

Elina: No pasó absolutamente nada.

Flavio: ¿Me tocaste o no me tocaste?

Pausa

Flavio: Tía, te estoy preguntando.

Elina: No escuché, no escuché, no escuché.

Flavio: (*Guarda el boleto*) Tenés una semana.

Elina: Me vas a tener que sacar por la fuerza pública.

Flavio: Tengo la escritura y la sucesión hecha.

Elina: (*Se recuesta en un sofá*). Soy discapacitada, no me podés sacar de acá.

Flavio: ¿Discapacitada? Discapacitada emocional sos vos. Abusar de tu sobrino.

Elina: ¿Abusar? ¿Quién te tocó, querido? Sos un caso, mentís, mentís, mentís. Y encima, mal.

Flavio: Mirá quién habla, discapacitada.

Elina: Cuando vos vas, yo vuelvo. Flavito. ¿Te creés que no me cubrí?

Flavio: Mentís, mentís, mentís. No tenías ni idea de esto y tampoco tenés certificado de discapacidad.

Elina (*sonríe triunfante*) Epoc.

Flavio la mira sin entender.

Elina: Ves ese retrato, miralo bien. ¿Qué tengo en la mano derecha?

Flavio: Pulseras, las pulseras de oro de mamá, por otra parte.

Elina: Un cigarrillo, querido. No paraba de fumar. Epoc.

Flavio: Con Epoc o sin Epoc, te vas de acá en una semana.

Elina: Veremos, veremos, veremos, y después lo sabremos.

Flavio: No es un juego, tía.

Elina: Volvé a tu casa, hacete perdonar por Chichita y a Victoria, decile que vaya a cantar victoria a otra parte. Por ahí ni está embarazada y te lo hizo creer. Sos tan tonto.

Flavio: Tiene una panza así.

Elina: ¿Y cómo sabés que es tuyo? ¿Hiciste un ADN?

Flavio: Y yo soy la basura. Tenés una semana tía.

Elina: Volvé al nido, Flavio. Acá no hay nada para vos.

Flavio: Tía, podés estar mejor en un lugar con otra gente. Pensalo.

La tía trae un cofre. Lo abre. Saca una entrada de recital.

Elina: ¿Te acordás de esto?

Flavio: ¿Cómo no me voy a acordar? Mi primer recital.

Elina: Estabas tan feliz. No me puedo olvidar de tu cara cuando viste los tickets.

Flavio: La verdad es que yo quería ir con amigos, no con mi tía.

Elina: No dijiste nada, no ves que siempre fuiste una basura, de chiquito.

Flavio: ¿Y qué te iba a decir, si los compraste y me los diste como un regalo importantísimo. Yo pensé que eran dos para que fuera con una chica.

Elina: *(Rompe el ticket)* Así que todo es basura. Nada era de verdad.

Flavio: Sos una enferma tía.

Elina: Sí, tengo Epoc, ya te dije.

Flavio: De la cabeza.

Elina: Muy bien, si querés quedarte acá, tenés lugar arriba, tu cuarto está intacto. Pero mañana te vas a tu casa y conseguís que Chichita te perdone.

Flavio: ¿Y el boleto?

Elina: ¿Viste lo que hice con la entrada al recital?

Flavio: No es lo mismo, hay mucha plata en juego.

Elina: Hubieras preguntado, hubieras aparecido antes. Para sacarme a mí de acá vas a necesitar la orden de un juez.

Flavio: La voy a conseguir. Además, necesito el alhajero de mamá.

Elina: No hay nada adentro.

Flavio: Sos capaz. Vendiste las cosas de mamá.

Elina: ¿Con qué te creés que nos mantuvimos las dos?

Flavio: Sos tan basura.

Elina: Somos.

Flavio: Basta de repetir “somos”, vos y yo no “somos”. Sos.

Elina: ¿Te preparo el cuarto?

Flavio: Si no vendiste mi cama...

Elina: Hay un buen colchón.

Flavio: ¿Y mi cama?

Elina: Junto con las joyas de tu mamá.

Flavio: (*Yendo hacia el cuarto*) No lo puedo creer.

Elina: Hacés bien, era una broma. Que descanses. Y cerrá con llave. No sea cosa que alguien te toque sin tu consentimiento.

Elina le tira un beso, sale. Flavio mira hacia arriba con estupor.

FIN

EL FESTEJO DE MAMÁ

OBJETO PAPEL: LOS PASAJES

Beatriz Pustilnik

Personajes

Christian

La madre

Christian entra de la calle. Se saca la campera, deja sus cosas. Hay olor a torta casera. Sobre la mesita ratona, dos copitas.

Christian: Má, llegué. Qué olorcito. ¡Qué misterio! ¿Qué se festeja?

La madre viene de la cocina con una botella de licor.

La madre: Hola, Christian, ya vas a saber. Sentate, en un minuto está listo el budín de mandarinas, el que te gusta. Lo dejamos enfriar un poquito. Pero podemos brindar antes.

Christian: Qué misteriosa. Vine lo antes que pude.

La madre: *(Sirve el licor)*. Chin chin.

Christian: Dale, decime.

La madre: Un sueño realizado. *(Hurta en su cartera, saca dos pasajes, se los da)*

Christian: ¿Y esto? *(Lee los pasajes)* ¿Madrid? ¿Vos y yo?

La madre: Así es. Sorpresa.

Christian: Pero esto es dentro de un mes. No creo que pueda. ¿Y los de regreso?

La madre: Sólo de ida.

Christian: No entiendo.

La madre: Vos querías hacer un posgrado en La Complutense, ¿no?

Christian: Era un proyecto. Algo en el aire.

La madre: Bueno. Bajó a la tierra.

Christian: No, mamá, no es posible.

La madre: Sí, posible, bien palpable.

Christian: ¿Y vos qué vas a hacer en Madrid?

La madre: Una vez que te instalás, yo viajo a Berlín, me trasladaron de la empresa. Fue repentino, pero me puso feliz.

Christian: Mi pasaje devolvelo, *(Toma el licor)* si lo hacés enseguida te descuentan sólo un

diez por ciento.

La madre: Pero, ¿Por qué? Tenés un futuro allá. ¿Qué vas a hacer acá?

Christian: ¿No sabés nada?

La madre: ¿Sobre qué?

Christian: Papá se retira de la agencia.

La madre: Ah, eso, sí. Se cansó rápido tu padre, y se ve que tiene con qué.

Christian: Y con quién.

La madre: Sí, seguro que alguien se lo va a manejar. Alguno de los hijos, los que tuvo con la otra mujer.

Christian: No, no es así.

La madre: ¿Y cómo es?

Christian: Me nombró presidente a mí.

La madre: ¿Presidente? Por favor, hijo. ¿Y vos te lo creés?

Christian: Es un hecho.

La madre: Vas a ser la cara, el que recibe las cachetadas. Las ganancias, para él y su familia.

Christian: Yo también soy su familia.

La madre: ¿Desde cuándo? Te abandonó, nos abandonó cuando tenías tres años. Yo te crié sola. *(Toma el licor y se sirve otra copita)*

Christian: Vivimos acá, en su departamento, la empresa...

La madre: La empresa la hicimos los dos y él se quedó con todo. Y este departamento lo compramos cuando estábamos casados. Es de los dos. De paso te aviso que lo alquilé, con el depósito pagué parte de los pasajes.

Christian: Entonces desalquilalo, porque yo me quedo.

La madre: No acá. Necesito el dinero.

Christian: Vas a cobrar en euros.

La madre: También gastos en euros.

Christian: No es mi problema.

La madre: Te vas a vivir con tu padre entonces. Ya que están tan unidos te habrá invitado a vivir con su familia.

Christian: No hablamos de eso. Yo vivo acá.

La madre: Christian, tenés una carrera hecha, qué vas a hacer en esa agencia mediocre.

Christian: Ganar dinero.

La madre: Si vos no sabés nada de seguros.

Christian: Estoy haciendo cursos.

La madre: Te lo tenías todo guardado. Tu padre te está usando. Nunca le importaste.'

Pausa

Christian: ¿Ves por qué no te conté?

La madre: Tenés un futuro en España, hijo. Una carrera.

Christian: Quiero probar acá.

La madre: Tu padre me arruinó la carrera a mí. No me dejó avanzar, me retuvo en la casa, me obligó a cuidarte y a no hacer otra cosa. Después formó otra familia y nos dejó. Te va a arruinar ahora el futuro a vos.

Christian: Nadie obliga a nadie.

La madre: Me costó un divorcio hacer lo mío.

Christian: Ponete de acuerdo, quién dejó a quién.

La madre: Veo que hizo un buen trabajo. Te llenó la cabeza en mi contra. Te necesita para que pongas el hombro en la agencia así se recuesta a descansar. Y todos van a vivir a costa tuya. ¿Por qué no nombra a sus otros hijos?

Christian: Me eligió a mí.

La madre: Sos tan ingenuo como lo era yo.

La madre saca un papel de su billetera, doblado y guardado en un compartimento.

La madre: Mirá este dibujo. *(Se lo extiende)*

Christian: ¿Qué me das?

La madre: Tenías ocho años, en el colegio te pidieron que dibujaras a tu familia. Ésta soy yo, con delantal y un plumero en la mano. Vos estás a un costado con un autito. Tu padre no existe.

Christian: ¿Esto llevás en tu billetera?

La madre: Para no olvidar. Para vos tu madre era una mujer con un plumero en la mano. En eso me convirtió tu padre.

La madre va a la cocina, Christian queda con el dibujo en la mano.

La madre vuelve con el budín de mandarinas, un cuchillo y servilletas de papel en una bandeja.

Christian: No quiero, gracias.

La madre: ¿Dónde está tu padre en el dibujo de tu familia?

Christian no responde

La madre: *(Corta un trozo de budín y se lo alcanza)* En otra casa está.

Christian: Te dije que no quiero. Estás muy acostumbrada a manejar mi vida, a hacer lo que se te ocurre, no te importa qué es lo que yo quiero. Como el pasaje. Lo compraste, alquilaste

el departamento. No mencionaste nada.

La madre: *(Come el budín que le sirvió al hijo)* Vos tampoco. Además dijiste que querías hacer un posgrado en Madrid, ¿lo dijiste o no?

Christian: Fue algo que hablamos al pasar. Ahora te trasladan a Europa y lo agarrás al vuelo. Si vos querés escaparte, yo no.

La madre: Hay cosas que no sabés, mucho dolor.

Christian: No necesito saber.

La madre: Te abandonó, Christian. No le importaste.

Christian: Y ahora, ¿Quién se va? Vos. *(Le da el pasaje, el dibujo y se levanta para irse)*

La madre: Equívocate, hijo, equívocate bien. Yo te voy a estar esperando.

Christian: La gente puede cambiar.

La madre: Siempre tendrás un lugar donde yo esté. Tu padre nunca te quiso.

Christian: No me dejabas verlo.

La madre: No es cierto. *(Pausa)* Llévate el dibujo, guardalo vos. Y cuando estés esclavizado en la agencia, cuando te des cuenta de que sos un cadete, mirá el dibujo. Es todo un símbolo.

Christian: Mamá, dejá de decir esas cosas horribles, ¿querés?

La madre: En ese momento, buscás tu diploma, escribís a la Universidad por ese posgrado y te venís.

Christian: Si vas a estar en Alemania.

La madre: En Europa todo es cerca. Te tomás un tren y estás en dos horas en cualquier parte.

Christian: Mamá, yo te agradezco todo lo que hiciste por mí. Pero ahora te pido que me dejes probar.

La madre: Quería festejar con vos. Pero se ve que tu padre, pese a todo lo que nos hizo, sigue ganando la partida.

Christian: *(Se sienta)* Dale, no seas así. Servime budín de mandarinas. Hace mucho que no como algo tan rico.

La madre le sirve y Christian come.

Christian: Delicioso. Tendría que haberte dibujado haciendo budín de mandarinas. No con el plumero en la mano.

La madre: Prometeme que si te va mal, si tengo razón, no vas a ser orgulloso. Plantás todo y te venís.

Christian: Te lo juro.

Agarra el dibujo, y saca una birome de su campera

Christian: ¿Puedo?

La madre: Sí.

Christian: *(Interviene el dibujo)* Acá mamá sacando esta delicia del horno. *(Hace otro dibujo al lado)* Acá mamá por tomar su maletín para ir a trabajar.

Sonríen los dos

Christian: *(Sigue dibujando)* Y acá papá, de regreso a buscarme.

Se miran

Christian: Viste, se puede reparar un poco el pasado. No es tan definitivo todo.

La madre: Es un dibujo, Christian, solo un dibujo.

Christian: Vos con el plumero en la mano también. Solo un dibujo que te empeñaste en guardar por más de veintiocho años. Eso duele: el rencor. *(Sirve el licor)* Brindemos. Por tu traslado y por mi trabajo en la agencia.

La madre levanta la copita con amargura. El hijo sonríe.

Christian: Chin chin.

FIN

EL CORREO DE PAPÁ

Beatriz Pustilnik

Personajes

Felipe

Olivia (hermana de Felipe)

Olivia y Felipe están en el comedor. Ella está frente a la computadora.

Olivia: Llegó mail de papá ¿Leo en voz alta?

Felipe: Y sí.

Olivia: (Lee) Queridos Olivia y Felipe, Asunto: Novedades.

Felipe: Al fin, se dignó.

Olivia: Lee: siempre los recuerdo.

Felipe: Pero nunca está.

Olivia: Escuchá, Felipe. Nos extraña.

Felipe: Te extraña.

Olivia: A los dos.

Felipe: Te escribió a vos.

Olivia: Pero para los dos.

Felipe: Oli, ¿podés leer?

Olivia: (Lee) No sé si les va a gustar lo que decidí.

Felipe: Ya nos cagó.

Olivia: ¿¡Podés escuchar y callarte!?

Felipe hace silencio

Olivia: Prefiero que se vengan los dos a New York. Yo les envió los pasajes en una semana. Y aquí, los tres juntos conversamos sobre los estudios que cada uno quiera seguir. Pero aquí, en New York. Los tres juntos. En familia.

Felipe: Yo me voy a San Diego.

Olivia: Pará, Felipe. Escuchá todo.

Felipe: Ya escuché lo que quería escuchar. No estoy de acuerdo.

Olivia: ¿No estás de acuerdo? Ni que vos pudieras decidir.

Felipe: No, si acá la que decide siempre sos vos.

Olivia: No está tan mal lo que propone: Felipe puede estudiar cine aquí, es la cuna del cine. Y vos, Olivia, publicidad.

Felipe: Que se meta la cuna en el...

Olivia: No seas agresivo, nos está llamando. ¡Es New York!

Felipe: Es lo que él quiere. No lo que yo quiero.

Olivia: Siempre te quejás de que no está, ahora nos pide que estemos con él.

Felipe: Vos chocha, ¿no?

Olivia: Y vos también tendrías que estar chocho.

Felipe: Yo quiero estudiar en San Diego.

Olivia: Y te ofrece Nueva York, es el mismo país.

Felipe: A vos te viene bien, vas a estar cerca de...

Olivia: ¿Cómo no me va a venir bien? ¡Nueva York! El centro del mundo. Sigo: una vez instalados acá, en el departamento hay lugar, veremos cómo nos organizamos.

Felipe: ¿Cómo nos organizamos? Ustedes contentos y yo hecho mierda.

Olivia: Sos tan pendejo.

Felipe: Contestale que no, que yo quiero estudiar en San Diego.

Olivia: Respondele vos.

Felipe: Vos sos la preferida.

Olivia: No seas infantil.

Felipe se levanta, toma sus cosas como para salir.

Olivia: ¿Adónde vas? Hay que darle una respuesta.

Felipe: Ya te dije que yo no voy a New York.

Olivia: Desde ahí te vas a San Diego.

Felipe: Es la otra punta. Y sin un mango me voy a quedar entrampado ahí. Nos prometió pagarnos la Universidad, a mí en San Diego, a vos en donde puta quieras. ¿Qué dice de eso?

Olivia: *(Le muestra la notebook para que siga leyendo él)* Leé vos. *(Felipe no lee, le vuelve a poner la notebook para que lea ella)* *(Ella, resumiendo)* Que por ahora no. Que apliquemos para beca en la Universidad. Más plata no dispone.

Felipe: Es un sorete. *(Quiere irse)*

Olivia: No te rajes, terminemos con esto y te vas. Pedile un trabajo en la empresa, vas ahorrando y te pagás el traslado a San Diego.

Felipe deja sus cosas y la enfrenta.

Felipe: Lo tenés todo pensado, lo tramaron juntos, como siempre. Vos feliz porque también vas a estar cerca de tu amorcito, ¿no?

Olivia: Estás flasheando cualquier cosa.

Felipe: Si papá se entera, se te termina todo a vos.

Olivia: ¿Se entera de qué? No inventes.

Felipe: Claro, porque yo me chupo el dedo.

Olivia: No estás pensando bien, Felipe. Sos puro resentimiento.

Felipe: Si no le decís a papá que me financie los estudios en San Diego, hablo.

Olivia: ¿De qué vas a hablar? Por favor.

Felipe: Hablo.

Olivia: No tenés nada que decir. Por eso repetís como un loro.

Felipe: De vos y de Carlos.

Olivia: Eso ya pasó. No fue nada.

Felipe: Te creés que no sé por qué estás chocha de irte a New York, te espera ahí el vejete.

Olivia: Decís cualquier cosa. Además, no sos capaz.

Felipe: Vas a ver de lo que soy capaz.

Olivia: Papá nunca te va a pagar nada.

Felipe: Hablo.

Olivia: No me interesa Carlos.

Felipe: ¿Qué no? Si todo esto es por él. Nos vamos los dos a New York para que estés con él, a vos la publicidad te importa un carajo.

Olivia: No metas a Carlos en esto.

Felipe: ¿Yo lo meto? Vos lo metiste en tu cama.

Olivia: Lo de Carlos fue una vez.

Felipe: ¿Una vez? Vamos.

Olivia: O dos.

Felipe: Vos decidís ¿Le escribís a papito o le escribo yo y lo pongo al tanto de los amoríos de su hijita preferida con su socio?

Olivia: No seas mierda, Felipe. Vos no tenés idea, hay cosas que no sabés.

Felipe: *(No escucha a su hermana, sigue con la suyo)* Con copia a la mujercita del socio, mejor, más cool todavía.

Olivia lo mira mientras piensa.

Felipe: Felices todos en New York.

Olivia: Sos tan negador.

Felipe: Ah, porque vos sos la que ve todo claro.

Pausa

Olivia: ¿Qué es lo que querés de mí?

Felipe: Te lo dije: que le escribas a papá que vas para allá con la condición de que yo viaje a San Diego, que me pague estudios y estadía.

Olivia: Sos un delirante, Felipe. Gracias que te invita a New York.

Felipe: ¿Me invita? ¿Me invita?

Olivia: Sí, te paga el viaje y te aloja en su departamento. ¿Qué más querés?

Felipe: Escribible, nena. Eso, o abro la boca.

Olivia piensa, lo mira con insistencia.

Felipe: ¿Qué pensás tanto? No tenés mucha opción.

Olivia: En si te lo digo o no te lo digo.

Felipe: ¿Qué?

Olivia: Lo que no te voy a decir. Me prometí a mí misma...

Felipe: No inventes. Estás hace un rato tratando de fabular alguna cosita para salirte con la tuya. Ya sabías todo, lo tramaron con papá. Y yo como un boludo esperando la carta. Todo cocinado.

Olivia: Callate un poco. Te conviene.

Felipe: *(La agarra del brazo con violencia)* Qué zorra que sos, que puta de papá y de su socio.

Olivia: Soltame, forro. Mirá que sos desagradable.

Felipe: Decile a papá lo que decidimos nosotros, y dejate de cranear.

Olivia: ¿Vos viste las vueltas que nos dieron para tramitar tu pasaporte?

Felipe: ¿Y con eso?

Olivia: ¿No te diste cuenta de nada?

Felipe: El pasaporte ya lo tengo, la visa también. ¿Qué carajo me importa eso ahora?

Olivia: No te aceptaban la Partida de nacimiento.

Felipe: Le faltaba un sello. Una pavada.

Olivia: ¿Una pavada? Tu partida no tiene validez.

Felipe: Se arregló enseguida.

Olivia: El amigo de Papá lo arregló enseguida. Con unos pesos en un sobre, forro.

Felipe: ¿Y? ¿Con eso qué?

Olivia: Que tu partida de nacimiento no es original.

Felipe: Se pide una en el Registro Civil y listo.

Olivia: ¿Y por qué no se hizo entonces? ¿Por qué no la pidieron?

Felipe: Qué se yo, nena. Para hacer más rápido.

Olivia: No te preguntás nada vos. No te intriga nada.

Felipe: No, nada. Solo cuándo vas a dejar de romperme las pelotas.

Olivia: Ya mismo. *(Se levanta)*

Felipe: *(La sienta frente a la notebook con violencia)* Ya mismo.

Olivia: Estás loco, vos. Me lastimás.

Felipe: Si no lográs lo de San Diego, esta noche le cuento que te cogiste al socio.

Olivia: No entendés.

Felipe: La que no entendés sos vos.

Olivia: Sos...

Felipe: No me importa lo que soy. Hacé lo que te digo o hablo.

Olivia: Felipe...

Felipe: Escribible a **tu** papá, Olivia, última chance: escribible o le escribo yo.

Pausa

Felipe: Ahora.

Olivia lo mira. Después de una breve pausa, escribe.

FIN

LA CARTA DE TAROT

Beatriz Pustilnik

Personajes:

Leticia: tarotista

Penélope: la hija del marido de Leticia

En el living, Leticia está acomodando frasquitos con esencias, cartas de tarot, inciensos sobre la mesa ratona que está cubierta con un mantelito alusivo. Llega Penélope de la facultad, se arroja en el sofá.

Leticia: ¿Cómo estás, Penélope? ¿Te puedo pedir que vayas a tu cuarto? en un rato viene una clienta.

Penélope: No, me quedo acá, vienen a estudiar unas compañeras de la facultad.

Leticia: En el cuarto van a estar mejor.

Penélope: El cuarto es pequeño.

Leticia: Pero acá tengo que atender.

Leticia da vuelta una carta de tarot al azar, es “La fuerza”

Penélope: No es un consultorio, Leticia. Es mi casa.

Leticia: También la mía.

Penélope: Es la casa de mi papá.

Leticia: Tu papá es mi marido. Y no quiero discutir. Tengo una lectura, necesito estar liviana.

Penélope: Y yo estoy acá, cansada y pesada. No me pienso mover.

Leticia: Vos sabés que yo te quiero mucho pero...

Penélope: No te gastes. Tus manejos no van conmigo.

Leticia: *(Mueve el péndulo)* Estás interviniendo en la energía.

Penélope: Por favor.

Penélope empieza a desparramar sus cosas por el living.

Leticia: Hago esfuerzos para que nos llevemos bien. Me levantás una pared tan alta, nena. Si pusieras un poquito de tu parte.

Penélope: ¡Un poquito de mi parte! No sólo tengo que compartir el living con vos, también ten-

go que soportar tus potes de crema, tus frascos de champú y de colonia que apestan el baño. Leticia: Justo de eso te quería hablar, Penélope: esta mañana dejaste el baño mojado, ropa interior colgando de la canilla, el toallón húmedo sobre la tabla. No queda prolijo que entre una paciente y...

Penélope: ¿Una paciente? ¿Qué, sos, doctora también?

Leticia: Una clienta.

Penélope: No es tu consultorio. No es tu baño. Si querés “atender”, alquilate algo.

Leticia: Tu papá y yo no estamos en condiciones de alquilar nada, mientras estés estudiando y no aportes, tenemos que restringirnos. Juntá tus cosas y andá a tu cuarto. Necesito trabajar.

Penélope: Trabajar...

Leticia: (*Mira el reloj*) Ya va a llegar. Te pido por favor. (*Trata de juntar algo de lo que desparramó Penélope*) Después te hago una lectura a vos.

Penélope: No, gracias. (*Desparrama de nuevo lo que juntó Leticia*)

Leticia: A vos y a tu compañera. Así les digo cómo les va a ir en el examen.

Penélope: No te gastes, Leticia. No creo en tus lecturas. No creo en nada de lo que hacés o decís. Mi papá puede estar ciego, pero yo sé quién sos.

Leticia: ¿Quién soy? A ver, quién soy, mocosa.

Penélope: Ves, ahí estás mostrando las garritas. Me gusta más. Nos sacamos la careta.

Penélope saca más cosas de su mochila, se va instalando, mira la mesita donde están las cosas de Leticia. Se levanta para ir hacia la mesita. Leticia se pone en el camino, custodiando la mesita.

Leticia: Tenés cinco minutos para agarrar tus cosas y llevarlas a tu cuarto, te quedás ahí hasta que yo termine. Si no...

Penélope: Si no, ¿qué?

Leticia: Voy a hablar con tu padre. No tengo por qué soportar tus...

Penélope: ¿Mis qué? ¿Mis verdades? Te conozco, Leticia. Ya te lo dije. Sé quién sos. (*Penélope esquiva a Leticia y avanza hacia la mesita*)

Leticia cede, empieza a correr las cosas y a guardarlas envueltas (como puede) en el mantelito.

Leticia: No sé qué sabés de mí, ni qué te contaron. Pero esto no va a quedar así. Yo me voy, pierdo la clienta, vos ganás... esta vez, ganás. Pero esto no va a quedar así.

Se le van cayendo algunas cosas al ir hacia la puerta que conduce al pasillo.

Penélope: Vas perdiendo tus poderes, Leticia.

Penélope recoge algunos frasquitos. Los huele, los abre. Se queda con uno.

Leticia: (*Vuelve*) Dame eso.

Penélope: Mmm, ¿qué es?

Leticia: Penélope, te estás pasando.

Penélope: ¡Qué olorcito!

Leticia: Dame eso.

Penélope: ¿Son de tu antiguo trabajo? ¿Lo usabas para enamorar? ¿Así atrapaste a mi viejo?

Leticia: (*Forcejean con el frasquito*) No hay antiguo trabajo.

Penélope: Tal vez sigue siendo actual...digo por los llamados a medianoche.

Leticia: Dame eso. Y mejor no hablemos de olorcitos, no te conviene.

Penélope: ¿Qué inventás?

Leticia: El olor a porro que dejás en el baño y en tu cuarto después de que se van tus amiguitas. También puedo contar cosas sobre vos y “tus compañeritas de la facu”.

Penélope: (*Se detiene*). Buen intento. No te creo nada.

Leticia: La rubiecita, ¿cómo se llama? ¿La del pelo largo? Sale muy interesante en los videítos que sube a Instagram.

Suena el timbre.

Penélope: Claro, porque vos tenés Instagram también. No me hagas reír.

Leticia: Dejaste tu teléfono en el baño, junto a las toallas mojadas y tus calzones. Muy desenvuelta tu amiguita, no me dijiste cómo se llama, la rubiecita.

Penélope: No te importa.

Leticia: No, no me importa en absoluto. Sólo te lo digo para que tengas claro que si andás llevándole chismes a tu papá, yo también puedo abrir la boca.

Suena de nuevo el timbre.

Penélope: Por el momento voy a abrir la puerta.

Leticia: Si es mi clienta, decile que pase al living. (*Pone algunas cosas amontonadas sobre la mesita*) Si es una de tus compañeritas, la rubia, por ejemplo, te vas con ella a tu cuarto. Cerrás la puerta, cierro la boca, atiando a mi clienta y todos felices.

Se miran, enfrentadas.

Penélope: Si es tu clienta, te vas vos a tu cuarto. Si es mi compañera, también. Tal vez necesites que mi amiga te suba algún videíto para tu trabajo. El otro trabajo.

Suena el timbre con insistencia.

Leticia: Se están impacientando.

Penélope: ¿Quién se está impacientando? Me parece que vos.

Leticia: Basta, Penélope. Tu padre no va a permitir esto.

Penélope: ¿Qué no va a permitir? ¿Lo que yo le cuente o lo que vos le cuenten?

Leticia: Andá a abrir la puerta. Y después te vas a tu cuarto.

Penélope: A mi papá no le importa nada de lo que yo haga. Ni me registra. Cuando era chica a veces me llamaba con un silbido porque no le salía mi nombre.

Leticia: ¡Qué exagerada que sos! ¡Qué mentirosa! ¿Quién te va a creer tus historias? *(Va hacia la puerta)* Voy a abrir **yo** la puerta.

Penélope: *(Va a detenerla pero Leticia la para en seco, sólo con un gesto)* Ah, bueno. Vamos conociéndonos mejor.

Leticia: No me toques, chiquita. Conmigo no.

Penélope: Con la señora, no. A la esposita de mi papá no le gusta que la toquen.

Suena el timbre prolongadamente. Se miran. Se miden.

Leticia: *(Saca un sobre de su bolsillo y se lo da)* En este sobre hay algo de dinero, podés comprarte lo que quieras con él. Pero dejame trabajar. Puede haber más.

Penélope: *(Toma el sobre, mira el dinero)* Está bien. Buena jugada.

Leticia: Y gracias por el dato.

Penélope: ¿Qué dato?

Leticia: *(Silba como si llamara a un perrito)* ¿Tu nombre era...? Ah, se me olvidó.

Penélope duda, va a abrir. Leticia toma las cosas para la lectura y las dispone de nuevo sobre la mesa, triunfante. Da vuelta de nuevo una carta. Sale otra vez "La fuerza".

FIN

LA PARTIDA DE NACIMIENTO

Beatriz Pustilnik

Personajes

Marta

Romina (la hija)

Se oye ruido a cajones que se abren y se cierran desde un cuarto. Se oye ruido a llaves, después el timbre, con insistencia. Romina va a abrir.

Marta: *(Desencajada)* Dejaste la llave puesta, no podía abrir.

Romina: Bueno, no es para tanto.

Marta: Me asusté. No podía entrar.

Romina: Sos tan pero tan pero tan exagerada. Yo también soy asustadiza: Salí a vos, a mí me da miedo quedarme sola en el departamento. Por eso cierro y dejo la llave en la cerradura. Así nadie puede entrar.

Marta: Es peor si dejás la llave en la cerradura.

Romina: Listo, mamá. No va a volver a pasar. Estoy con otra cosa en la cabeza.

Marta: ¿Qué hacías?

Romina: Estaba en tu cuarto.

Marta: ¿Se puede saber qué hacías en mi cuarto?

Romina: Buscaba algo que tengo que presentar para la beca.

Marta: ¿En mi dormitorio?

Romina: Sí, mamá. Dejá de perseguirme.

Marta: Decime qué buscás y te ayudo.

Romina: Mi partida de nacimiento.

Marta: *(Se queda muda) (después de un momento)* No está ahí.

Romina: Bueno, dámela, que tengo que llevarla ahora.

Marta: *(Desencajada)* Cómo te atrevés a revolver mis cajones.

Romina: Pará, ¿qué te pasa? *(Trata de minimizar)* Mmm, a ver si descubro llaves secretas, cartas comprometedoras *(ríe)*.

Marta: Hablo en serio.

Romina: Yo también hablo en serio: necesito la partida. ¿Dónde está?

Marta: No sé, tal vez...

Romina: Ay, mamá. Qué manera de ayudarme.

Marta: ¿Llamó la tía? Iba a venir a comer hoy.

Romina: Qué me importa la tía. Necesito mi partida de Nacimiento.

Marta: El mundo no gira alrededor de tus necesidades, Romi. (*La mira*)¿Vos te cortaste el pelo?

Romina: No, no me corté el pelo. Tampoco llamó la tía. Mamá, por favor. Necesito...

Marta: (*Nerviosa*) Mirá lo que te compré (*Saca una remera de una bolsa*).

Romina: Sabés que odio el celeste.

Marta: Te encanta el celeste, lo que pasa que ahora están con la onda verde y el celeste es tabú.

Romina: Tengo que irme ya.

Marta: ¿Adónde?

Romina: A terminar el trámite de la beca. Me piden la partida de nacimiento, el DNI y bué, un montón de cosas me piden. Pero lo único que me falta es la partida. Así que me la das, me voy y después me pruebo la remera. ¿Ok?

Marta: Romi, ni idea de dónde está tu partida.

Romina: No te puedo creer. ¿Cómo no sabés?

Marta: Me parece que tu padre la guardó en la caja fuerte de la oficina.

Romina va a llamar por teléfono

Marta: ¿Qué hacés?

Romina: Llamo a papá, que me la mande con el cadete.

Marta: Te pido por favor que dejes tranquilo a tu padre. Está con un problema serio. Lo único que le falta es que lo molestes con pavadas.

Romina: ¿Pavadas? ¿No entendés que hoy me cierra el plazo de la beca y que necesito...

Marta: No es lo que vos necesitás, Romi. No es sólo lo que vos necesitás (*Muy exasperada*) Es lo que se puede y lo que no se puede.

Romina: ¿De qué estás hablando?

Marta: Que no puedo darte la partida de nacimiento, Romi. No se puede.

Romina: ¿Qué? ¿Por qué?

Marta: Porque..., porque creo que está en la caja fuerte del banco, y ya son más de las cuatro. Está cerrado.

Romina: Me dijiste que la tenía papá.

Marta: Que quizá la tenía papá...

Romina: Basta, me estás diciendo cualquier cosa. No querés que me den la beca. No sé por qué no me lo decís directamente.

Pausa

Romina: Mamá, ¿Me podés decir qué te pasa?

Marta: Sentate.

Romina: No, no me siento. (*Agarra todos los papeles, los revisa*) Es lo único que me falta.

Marta: Bueno, no podés presentarla. Llevá lo que tenés y decí que ya vas a completar el trámite. Tendría que averiguar con alguien cómo hacer.

Romina: ¿Cómo hacer qué? Las chicas presentaron todo ya.

Marta: Tu partida tiene algunas... (*pausa*)

Romina: ¿Algunas qué?

Marta: Irregularidades. (*Va hacia el cuarto*)

Romina: ¿Adónde vas? (*Romina la sigue hasta el marco de la puerta*)

Marta: (*Vuelve con una caja*) Sentate. Te voy a mostrar algunas cosas. Así entendés.

Romina: ¿Qué tengo que entender?

Marta: La partida no coincide con tu DNI.

Romina: (*Se sienta*) ¿Por qué?

Pausa

Romina: ¿Por qué?

Marta: Cuando vos naciste había muchos problemas.

Romina: ¿Qué problemas?

Marta: ¿En qué año naciste?

Romina: Por favor, mamá, ¿qué me estás preguntando?

Marta: Trato de explicarte.

Romina mira la hora en el reloj de pared.

Romina: (*Mira la caja que la madre aprieta contra su cuerpo*) ¿Mi partida está ahí? (*Trata de tomar la caja*)

Marta: (*No se la da*) Esperá, no te va a servir la partida así como está, hay que modificarla.

Romina: Me asustás. ¿Por qué? ¿Qué hay que modificar? Mostrámela.

Marta saca una carta de la caja. Se la da.

Marta: Quiero que leas esto.

Romina: (*La toma*) ¿Qué es? No tengo tiempo ahora.

Marta: Leé. Es para que entiendas.

Romina: Dame la partida, Mamá. No me des tantas vueltas.

La madre: Leé, por favor.

Romina: (*Toma la carta, lee en silencio*) No entiendo nada.

Marta: Tu padre en el 80 estaba de servicio en Tucumán.

Romina: ¿Y?

Pausa

Marta: Le había contado a un oficial que teníamos un problema.

Romina: ¿Qué problema?

Marta: Que no podíamos tener hijos.

Romina: ¿No podían tener hijos?

Marta: No. Y el oficial, era un compañero del cuerpo. Le dijo que nos podía ayudar. Cuando tu padre estaba de franco en Buenos Aires, le mandó esta carta.

Romina: (*Lee en voz alta*) “Hay un paquete para ustedes, la solución, pueden venir a buscarlo. Es rosa”. (*A Marta*) ¿Un paquete rosa?

Marta: Vos, tesoro. En aquel tiempo no se podía hablar abiertamente.

Romina: ¿Yo era el paquete rosa? ¿Nací en Tucumán? ¿Me estás hablando en serio?

Marta: Sí.

Romina: Me mintieron.

Marta: No podíamos...

Romina: ¿No podían? Es...

Marta: No podés juzgar ahora, era otra época, muy violenta. Gente que no estaba...en ninguna parte...

Pausa

Romina: Hablame, mamá. No entiendo lo que me estás diciendo.

Marta: Nosotros no podíamos... entonces... surgió esta oportunidad.

Pausa

Romina: ¿Me robaste? ¿Me robaron?

Marta: No me hables así, no seas desagradecida.

Romina: ¿Te das cuenta de lo que me estás contando, mamá? ¿Qué digo? ¿Mamá? No. No sé quién sos, no sé quién soy yo. Un paquete rosa soy. ¿Vos estabas acá?

Marta: Mi corazón estaba allá, con vos. No te conocía y ya era tu mamá.

Romina: (*Se para*) No quiero escuchar nada más. Estoy mareada.

Marta: Cuando te apoyé en mi pecho, junto a mi corazón, lo demás no importó.

Romina: Me siento mal. No quiero escuchar más.

Marta: Hoy no se puede entender, pero en esos años... lo que quiero decir es que vos naciste.

No tenías...a nadie. Y yo moría por ser madre.

Romina: ¿Qué me estás diciendo? ¿Cómo que no tenía a nadie? ¿Y mis padres?

Marta: No, no, no, no, tus padres somos nosotros, no seas injusta.

Romina: ¡Mi partida de nacimiento es falsa!

Marta: Está modificada. Hay que arreglarla, Rominita (*quiere acariciarla*).

Romina: Sacame las manos de encima. Ahora entiendo más. Entiendo algunas cosas que me pasaban y vos me decías “no es nada, no es nada” y yo te creía. Siempre les creí todo a ustedes. Ladrones.

Marta: Romi, no, no me hables así.

Romina: Ya voy a ir donde haya que ir. Voy a averiguar.

Marta: No, no, no me hagas esto. No nos arruinemos la vida, Rominita. (*Trata de agarrarla*)

Romina: Soltame, mamá. Dejame respirar. Dejame pensar. ¡Y dejá de decirme Rominita! Voy a salir ahora.

Marta: No, ahora así no podés salir, tenés que tranquilizarte.

Romina: Mostrame la partida (*Agarra la caja, se caen papeles y fotos al piso, la madre las junta y guarda, desesperada*) (*Romina toma su partida de nacimiento, la mira, la lee en silencio, mira a la madre*) Necesito salir a respirar. Necesito hablar con alguien.

Marta: No, no hables con nadie. Dame la partida, Romi. Respirá hondo, pensá un poco. No nos hagamos esto.

Romina: Dejame salir. Dejame respirar. Necesito saber.

Marta: No necesitás saber nada.

Romina: Voy a averiguar quién era mi papá, quién era mi mamá.

Marta: Yo soy tu mamá, Romina. Eso es solo un papel.

Romina la mira, mira la partida.

Romina: Es un papel, pero es mi papel. Quiero la verdad. Este papel es mi verdad.

Guarda la partida con los demás papeles en la mochila, corre a la madre con un gesto decidido.

Romina: Mi mamá, mi papá. (*Sale*)

FIN

LOS SOBRES DE MAMÁ

Beatriz Pustilnik

Personajes

Ana

María (Hermana de Ana)

En el living de la casa materna, sobre una mesita hay tres sobres muy pintorescos.

María: *(le da un sobre)* Esto es para vos.

Ana: Gracias.

María: ¿No lo abrís? Te lo dejó mamá.

Ana: Sí, no hay apuro.

María: Pero abrilo.

Ana: Te dije que no hay apuro. *(La mira)* No me contaste nada. Mamá tampoco me contó nada.

María: ¿Cómo que no? *(Pausa)* ¿Acaso habrías venido?

Ana: Y, sí. Claro.

María: Si apenas llamabas, y cuando te llamaba no tenías tiempo de hablar. Dos minutos y cortabas.

Ana: María, me ponías a mamá al teléfono y no me hablaba.

María: Al final sólo balbuceaba, sí.

Ana: Vos no me explicaste. Pensé que no me hablaba porque estaba enojada conmigo porque me fui.

María: Te la ponía al teléfono, creí que con un poco de esfuerzo te habrías dado por enterada.

Ana: *(Mira el sobre) (Lo abre) (Hay dólares dentro)* ¿Este dinero?

María: Te lo dejó. A mí también me dejó un sobre. *(Se lo muestra)* Y éste está cerrado, es para que lo abramos juntas.

Ana: *(Le da todo)* A vos te va a ser más útil, además te lo ganaste. Yo no estuve. Así que...

María: No, Ana, no. A mí no me pagues con dinero. La ausencia no se paga. Lo que yo hice no tiene precio.

Ana: Está bien. Si los reproches te hacen bien, dale no más. Pero quedate igual con el dinero. Te podés comprar un pasaje. Venirte conmigo. Qué vas a hacer acá, ahora que no está mamá.

María: Vivir.

Ana: Podés vivir en Berlín, en casa hay una habitación esperándote, con baño privado. Estar en familia, con nosotros.

María: Yo no conozco a tus hijos, soy una extraña para ellos. Y tu marido...

Ana: Lo hablé con Ricardo. Está de acuerdo.

María: No. No. Gracias. Abramos el sobre (*toma el sobre*)

Ana: Esta pavada de los sobres.

María: Es la voluntad de mamá, no es pavada.

Ana: Mamá está muerta, María, ya no tiene voluntad.

María: Los sobres son su voluntad. (*Abre el sobre*) (*Hay una carta de Tarot, una nota y dólares*). *Muestra la carta de tarot.*

Ana: ¿Y esto?

María: La rueda de la fortuna. Su deseo para nosotras seguramente.

Ana: Más pavadas.

María: Lee: este dinero es para que pasen tiempo juntas. Papá y yo disfrutamos mucho del viaje a Cataratas, es para que lo compartan. Alcanza para los pasajes y la estadía.

Ana: Papá, que yo sepa...nunca estuvo. Además, yo en una semana me voy.

María: Quedate un poco más.

Ana: Venite conmigo. Vacía la casa, ponela en venta y te espero allá.

María: No voy a vender la casa. Acá crecimos. Acá murió mamá.

Se quedan en silencio

María: Voy a preparar un té con leche con canela.

Ana: Como le gustaba a mamá.

María: A nosotras también nos gustaba. Ella nos hacía té con leche y canela, lo servía en los vasos de cristal de la abuela. Nos sentábamos las tres juntitas, nos calentábamos las manos con los vasos, a vos te gustaba jugar con el relieve del tallado. Con una frazada nos envolvíamos las tres en el sofá y mirábamos la tele.

Ana: Sí. Ya pasó, María. No se puede vivir del pasado. Tenés que pensar en vos. ¿Qué vas a hacer acá sola? Es muy grande la casa.

María: En principio ir a Cataratas con vos.

Ana: Yo me voy en una semana. María. Ya tendría que estar en Berlín.

María: Andá, no más, te necesitábamos antes.

Ana: Pasó rápido.

María: ¿Rápido? Estuvo años postrada. Si hubieras venido, habría pasado más rápido. Habríamos compartido.

Ana: No me contaste.

María: Y vos no te diste cuenta.

Ana: No.

María: Y cuando uno está ocupado en otra cosa, cuando uno se mira el ombligo y nada más.

Ana: Basta, María. No puedo solucionar para atrás. Te ofrezco una vida en familia, una vida mejor, para adelante.

María: No es mi familia, es la tuya. Esta es mi casa, mi lugar. Vivir de prestado, no, gracias. Mal pero en casa. Me pasé años acá encerrada.

Ana: ¿Por qué no salías?

María: ¿Y mamá?

Ana: Pagábamos una mujer para que la cuidara.

María: No, era un peligro, no podía dejarlas solas.

Ana: Contratabas otra, que fuera más idónea. Me hubieras dicho. O hubieran usado estos dólares al pedo (*desparrama los sobres*).

María: No tenés corazón, te lo olvidaste acá cuando te fuiste.

Ana: ¿Tus amigas no te acompañaban?

María: ¿Qué amigas? Nadie se te acerca cuando estás cuidando a una enferma. Mi mundo era mamá. Y ahora ya no está.

Ana: Venite conmigo. Vendé la casa y venite.

María: Mamá quería que conservemos la casa.

Ana: Mamá ya no está. Tenés que mirar para adelante.

María: (*La mira*) Miro para adelante y te veo a vos. Un témpano veo. No, gracias.

Pausa tensa

Ana: Mirá, yo puedo pedir que ejecuten la casa. Empiezo con los trámites de sucesión y después pido la ejecución.

María: Ejecutame, dale. Sólo te falta el golpe de gracia. (*Se pone de pie*) Voy a hacer el té de canela a ver si se te ablanda esa piedra que tenés en medio del pecho.

Ana: (*La detiene con lo que dice*) Si es por venta legal, la casa se remata, pierde valor.

María: La casa no se vende. Salvo que la quieran comprar conmigo adentro.

Ana: No seas caprichosa, María.

María: Para hacer la sucesión necesitás el certificado de defunción.

Ana: Sí, podés dármelo o busco una copia en el cementerio. Vos decidís.

María: Está a nombre de papá también, me imagino. ¿Tenés idea dónde anda el viejo? Tendrías que localizarlo y darle un masazo en la cabeza para que la sucesión quede a nombre nuestro.

Ana: María, no seas trágica. La casa era de los abuelos. Herencia de mamá. Por ahí no hay problema.

María: Ah, no sabías que mamá estaba postrada pero lo demás lo tenés todo muy claro.

Ana: Es por tu bien, para que no te quedes acá sola.

María: Vos querés vaciar la casa y desalojarme pero es por mi bien.

Ana: A ver, María, (*acomoda los dólares en los sobre, y se los da*) No me interesa el dinero, podés quedarte con esto. La venta de la casa te va a permitir venirte a Berlín.

María: ¿Y a vos? ¿Qué te va a permitir?

Silencio

María: Decime.

Silencio

María: Decime y te facilito los trámites. A mí el dinero no me suaviza esta amargura.

Silencio

María se levanta, va hacia la cocina.

María: De acuerdo, no me digas.

Ana: Tengo que levantar una hipoteca en Berlín. Con la casa podría pagarla.

María: Por qué no empezaste por ahí.

Ana: ¿Vas a ayudarme?

María: No.

Ana: ¿Y entonces?

María: (*Le da los sobres*). Vamos a Cataratas juntas, como quería mamá. Después lo pienso.

Ana: ¿Qué tenés que pensar?

María: Lo de la venta de la casa. Lo de Berlín.

Ana duda

María: Si después de cataratas seguís pensando lo mismo, vemos. Hagamos la voluntad de mamá.

Va hacia la cocina

Ana: ¿Adónde vas?

María: A hacer el té con canela: un poquito de leche, una pizca de canela. Mientras vuelvo al comedor, vos releés la nota de mamá, lo pensás bien, decidís. Y vemos. ¿Qué te parece? (*Le acerca los sobres, le muestra la carta de la fortuna*) Lo pensamos las dos.

María sale. Ana toma la carta, los sobres, los mira en silencio mientras desde la cocina se oye el tintineo de las cucharitas sobre el cristal de los vasos y la voz de María que tararea una nostálgica canción de cuna (Buenas noches, mi amor...)

FIN

ROJO SANGRE

OBJETO PAPEL: EL DIARIO

Beatriz Pustilnik

PERSONAJES

Reynaldo

Mario

En un parque, llega Reynaldo con el diario bajo el brazo, elige un banco, se sienta, se estira, se relaja. Llega Mario.

MARIO:-¿Puedo?

REYNALDO:-Sí, Claro. Por ahora son públicos.

MARIO:- No, digo, por si esperaba a alguien.

REYNALDO:-No, no. Los domingos después de desayunar me vengo a leer el diario.

MARIO:-Raro, nunca lo vi.

REYNALDO:-Me siento más allá. Pero hoy preferí cambiar de win. Muchas palomas.

MARIO:-Sí, le cagan a uno la campera.

REYNALDO:- *(Se dispone a leer el diario, pero no quiere ser descortés)* La caca de paloma no sale.

MARIO:-¿No me diga?

REYNALDO:- *(Abre el diario)* Las manchas en general son rebeldes. Y no está para tintorería.

MARIO:-Bueno, yo me jubilé bien. Para la tintorería, tengo.

REYNALDO:-Supongo que es una broma.

MARIO:-No, no. Soy municipal.

REYNALDO: *(Le habla por quedar bien, pero ya está atento al diario)* Pero usted es muy joven.

MARIO:-Parezco. No, me cayó un pedazo de techo ¿ve? *(Le baja el diario, le muestra unas marcas)* Me dieron la anticipada. Pero este brazo me quedó inútil.

REYNALDO:-Ah.

MARIO:- Los techos en la municipalidad están de terror.

REYNALDO:- Se caen a pedazos.

MARIO:-En Rentas.

REYNALDO: *(Distraído)* ¿Qué?

MARIO:- Trabajaba en Rentas. Treinta años de servicio.

REYNALDO:-Ah, mire.

MARIO:- Nunca falté, ni por una gripe. Ni una llegada tarde, en treinta años. ¿Qué le parece? Conducta intachable.

REYNALDO: - Qué bien (*Se pone a leer*).

MARIO:-Todo un mundo.

REYNALDO: ¿Eh?

MARIO: - Rentas. Un mundo aparte. Y no, con mi mujer nunca fue lo mismo. Por lo del brazo ¿vio?

REYNALDO:-...

MARIO:-Ese brazo, ese brazo, me repetía. Para colmo es el derecho.

Reynaldo lee el diario, no le responde, pero empieza a buscar otro banco con la mirada.

MARIO:-Me hice zurdo. Le empecé a dar con la izquierda. Escribo con la izquierda, corto con la izquierda. Al principio le erraba. Unos enchastres. Mi mujer tolerancia cero. ¡Cómo son!

Reynaldo da vuelta las hojas del diario. Mario lee una noticia que queda de su lado.

MARIO:-Que lo parió.

Reynaldo no lo mira.

MARIO:-Diecisiete puñaladas. Mire que la gente está loca.

Reynaldo empieza a doblar el diario para ir a otra parte.

MARIO: -Yo no entiendo el amor. Bueno, esto no es amor, es pasión. Diecisiete puñaladas...

Reynaldo se levanta. Mario también.

MARIO:-Yo a mi mujer la conocí en Rentas, en el subsuelo. Todo un mundo.

REYNALDO:-Voy a buscar un banco a la sombra.

Reynaldo camina, Mario lo sigue.

MARIO:- Por la espalda, las puñaladas.

REYNALDO:- (*Lo mira*) ¿Cómo dice?

MARIO:-La noticia (*Le señala el diario*) No habrá querido verle la cara. Diecisiete. ¿Para qué diecisiete? Con una sola bien dada, basta. ¿No le parece?

Reynaldo se siente molesto, no sabe cómo sacárselo de encima.

MARIO:-Pero claro, cuando hay pasión. ¿Usted está casado? *(Le indica un banco)* En ese hay sombra, venga. Qué arboleda, ¿no?

REYNALDO:-Sí. *(No se sienta. Mario lo toma del brazo y lo sienta suavemente, Reynaldo se sienta por inercia).*

MARIO:-Lo mío por mi mujer no es una pasión. No vaya a creer. Nunca me enamoré, es más bien un vicio. Era, mejor dicho, porque se fue.

REYNALDO:- *(Se arma de coraje, se levanta)* Perdone, pero vengo a leer al parque porque en casa me hablan.

MARIO:- *(Se levanta)* ¿Su mujer?

REYNALDO:-Y mis tres hijas. *(Trata de ser cortés, bromear, total ya se va)* Además, el perro me lame la pantufla. *(Camina)*

MARIO:- *(Lo toma del brazo)* Yo tenía perro.

REYNALDO:- Tiene suerte de no tenerlo más. *(Se suelta)* El mío huele mal. *(Camina)* Mi mujer dice que no es bueno bañarlo. Lo dejo.

Mario lo sigue, lo toma del brazo. Reynaldo se suelta y camina.

MARIO:-Cuando mi mujer se fue, el perro también se fue. Se ve que ella era el amo.

REYNALDO:- Quédese hombre, disfrute de la sombra. Yo ando buscando tranquilidad, con tanta gente en la casa se hace difícil.

MARIO:- *(Lo agarra)* No, si le entiendo. Me voy yo. Usted necesita tranquilidad. Soy yo el que necesita compañía. ¿Cuánto hace que está casado?

REYNALDO:- *(Incómodo, mira la hora, se suelta)* Casi treinta años. Tengo que ir a casa, prometí llevar el pan.

MARIO:- *(Lo agarra)* Treinta años, toda una vida. *(Se muere de envidia)* Pancito de domingo. Para los raviolos del mediodía, ¿no? Qué lindo una familia.

REYNALDO:-Sí. Sí. *(Se suelta)* Buenos días. Tome, le dejo la sección policial. Así lee lo de las puñaladas.

MARIO:-No, no, deje, si era por comentar, no más. Treinta años...ni un sí ni un no, seguro. Con esa tranquilidad que tiene. Se le nota en la cara.

REYNALDO:- *(Le da la parte del diario)* Aquí tiene. *(Se va)*

MARIO:- *(Lo sigue, molesto)* No, no, tome, no lo quiero, gracias. Vaya nomás, a disfrutar de su familia, de su perro, de la raviolada de domingo.

REYNALDO:-Gracias. Pero le dejo el diario, así se entretiene.

MARIO:- *(Molesto)* ¿Usted se cree que me entretienen los asesinatos?

REYNALDO:-No, no. Como lo estaba leyendo.

MARIO:-Me puso la noticia ahí, en la cara, qué otra me quedaba.

REYNALDO:- Disculpe. Pensé que le interesaba.

MARIO:-¿Ah, sí? ¿Y por qué pensó eso, a ver?

REYNALDO:- (*Harto*) Me voy. No quise ofenderlo.

MARIO:-Espere, tiene razón, le acepto el diario.

Reynaldo se lo entrega y camina unos pasos.

MARIO:- (*Lee a los gritos*) Los vecinos alertaron a la policía al oír los gritos de la mujer y los ladridos del perro. La ambulancia tardó en llegar; la policía busca al marido por los alrededores. (*Levanta la vista*) Tampoco encuentran al perro.

Reynaldo se da vuelta y lo mira.

MARIO:-Tome, ya no lo quiero (*Le extiende el diario*)

REYNALDO:-Gracias. (*Ve el puño de la mano izquierda manchado de rojo de la camisa de Mario*)

MARIO:-¿Qué?

REYNALDO:-¿Se lastimó?

MARIO:- (*Se cubre*) No, es pintura. Bermellón.

REYNALDO:-Ah.

MARIO:-Estuve pintando unos estantes. Pinté todo de bermellón. A ella le gustaba el verde. Odiaba el rojo. Cuando se fue, compré una lata de pintura roja y cubrí todo de bermellón.

REYNALDO:-Se dio el gusto.

MARIO:-Sí. Ya que no está más. Si el perro se quedaba, también lo pintaba de rojo.

REYNALDO:- (*Inquieto, sigue mirando la camisa manchada*) Lo lamento.

MARIO:-Más lo lamento yo. Ahora pienso en volver a casa y no me animo. Todo rojo. Todo rojo.

REYNALDO:-Rojo sangre.

MARIO:-Cierto, rojo sangre. Al menos no la apuñalé. Opté por pintar los muebles.

REYNALDO:-Sí, claro. Que le vaya bien.

Mario le da el diario y queda más al descubierto la mancha roja en la manga.

REYNALDO:- (*Toma el diario*) Gracias. Tendría que lavarla con aguarrás.

MARIO:-Con tinner.

REYNALDO:-No sé si sale esa mancha.

MARIO:-En la tintorería.

REYNALDO:-Mejor la lava usted mismo. Parece sangre.

MARIO:-Sí, rojo sangre.

Reynaldo lo mira.

MARIO:-La sangre sale más fácil que la pintura. Pero, con una sola mano...voy a tratar.

REYNALDO:- La tiene que lavar enseguida, antes de que se seque, si no, no sale.

MARIO:-No diga. Es peor que la pintura entonces.

REYNALDO:-Sí, mucho peor. Adiós.

MARIO:-Gracias. Por la compañía.

FIN